

La Argentina en el mundo contemporáneo

Presentación del Dr. Ernesto Sammartino, en su Conferencia de incorporación pública a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, efectuada el 27 de Agosto, por el académico Dr. Raúl C. Migones.

* * *

Es para mí altamente honroso y grato presentar a mi distinguido amigo el Dr. Ernesto Sammartino quien, en su Conferencia de incorporación pública a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, disertará sobre el interesante tema de actualidad: "La Argentina en el Mundo Contemporáneo". Mundo cargado de crecientes interrogantes.

Nuestra relación personal data de los primeros días posteriores al 4 de junio de 1943 en que tratamos un tiempo, inútilmente, de contribuir a que el país se ahorrara la experiencia que se iniciaba, y se acrecentó en Montevideo —segunda mitad de mi exilio— entre 1950 y 1955.

Ernesto Sammartino es un ciudadano que honra a la República por su vigoroso valor moral, intelectual y físico al servicio de los ideales patrios de libertad y democracia, así como también por su cultura filosófica y poética.

Se recibió de abogado en nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires y poco después fue Fiscal en lo Criminal y en lo Civil y Comercial en la provincia de Entre Ríos.

Desde temprano se dedicó al periodismo, siendo sucesivamente Director de "El Diario de Paraná" y del diario "Entre Ríos". Luego volvió a la Capital Federal y dirigió el diario "Nueva Palabra" y el semanario "Voz de Mayo", a la vez que fue redactor y colaborador de "La Prensa", escribiendo asimismo más tarde en "El Día" de Montevideo.

De temprana e intensa vocación política, fue Convencional Constituyente en la provincia de Entre Ríos, cuando se abordó la Reforma Constitucional de 1922. Electo Diputado Nacional por Entre Ríos durante el período 1936-1940 y por la Capital Federal en los períodos 1946-1950, interrumpido por expulsión en 1948 a raíz de un fuerte discurso contra

el régimen gobernante y nuevamente Diputado Nacional en el período 1960-1964, interrumpido esta vez por el allanamiento del Poder Legislativo en 1962.

En mayo de 1964 fue designado Embajador de la República ante el Gobierno del Perú, renunciando en junio de 1966 cuando fue derrocado el régimen constitucional.

Esta intensa, lucida e importante actuación pública se ha completado con una valiosa producción literaria en prosa y en verso entre la que sólo citaremos: "El infortunio argentino visto desde Europa", "Otra tribuna contra la tiranía", "La verdad sobre la situación argentina", "Poema libre al hombre libre", "La amada ausente", "Humorismo forense", amén de numerosas conferencias sobre temas históricos, políticos, sociales e internacionales.

Alterando el orden de tiempo de la precedente enumeración, me siento en el imperioso deber de señalar una otra obra de singularísimo valor. Me refiero a su volumen de más de 300 páginas publicado en 1956 bajo el título "Escuchemos ahora a los poetas" —aunque en verdad incluya asimismo a los más grandes filósofos de la antigüedad. Esta obra debería reeditarse, para la indispensable formación espiritual de las nuevas generaciones. Me limitaré sólo a mencionar los libros y los autores admirablemente evocados e interpretados: La Biblia, El Corán, Mahoma, un Poeta chino del 700, Homero, Virgilio, Horacio, Ovidio, Petrarca, Dante, Esquilo, Eurípides, Sófocles, Aristófanes, Sócrates, Píndaro, Anacreonte, Shakespeare, Cervantes.

Sólo me resta agradecer esta importante oportunidad de testimoniar a este nuevo compañero de nuestra Academia mi admiración y mi amistad y, al amable público, mi reconocimiento por su paciencia.

* * *

Conferencia pronunciada por el Doctor D. ERNESTO SANMARTINO el 27 de agosto de 1975 en el Museo Social Argentino, en el acto de incorporarse públicamente, como Miembro de Número, a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. (Transcripción de la grabación de la conferencia.)

Señor Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Dr. Garbarini Islas, Señores Académicos, Señor ex-Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Miguel Angel Zabala Ortiz, Señoras y Señores:

Mis primeras palabras son de agradecimiento a mi viejo y dilecto amigo Dr. Raúl Migone, por los términos encomiásticos con los cuales ha hecho mi presentación. Acaba de evo-

car mis luchas y mis desvelos cívicos y las realizaciones de otro género, en el terreno literario y ha juzgado todos esos antecedentes y actividades como un juez al que la vara de la justicia se le quiebra frecuentemente bajo el peso de la amistad y la benevolencia.

Para cualquier ciudadano meritorio del país hubieran sido honrosos los juicios escuchados, por provenir de un hombre público como Migone que desempeñó altas representaciones diplomáticas, que fue eficiente Ministro de Trabajo de la Nación e intervino en importantes simposios internacionales con el patriotismo y la capacidad de un verdadero estadista.

Quiero agradecer también a los Académicos que solicitaron mi incorporación a esta Academia. Al Almirante Isaac Rojas, prócer de una revolución ya histórica, paladín de todas las causas justas y amigo sin vacilaciones, ni pausas.

Al Dr. Jorge García Venturini, joven filósofo, cuya "Historia de la Filosofía" es un exponente de ilustración y de talento que nos compensa con ese magnífico ejemplo de una juventud dedicada a altas preocupaciones intelectuales y espirituales, de la decepción de otra juventud esclava del odio o de minúsculos quehaceres.

PATROCINIO ESPIRITUAL

Voy a colocar la conferencia de esta tarde bajo el patrocinio espiritual de dos ilustres académicos fallecidos, Monseñor MIGUEL D'ANDREA y el Dr. ALFREDO PALACIOS. El primero, Monseñor D'Andrea, fue guía de mi fe humanista, sin diferencias raciales ni religiosas y de mi credo cristiano, sin los dogmatismos oscurantistas, ni las apostasías de los clérigos de derecha o izquierda —cavernícolas, o tercer mundistas— que sienten la común nostalgia de Torquemada y niegan al Cristo misericordioso del Calvario y del Sermón de la Montaña. Monseñor D'Andrea que rendía culto a su nacionalidad argentina y a la bandera y al himno de la Patria, no hubiera compartido, sin duda, las doctrinas de los "Cristianos Hijos de Jehová" que en definitiva favorecen al comunismo porque si esas doctrinas se propagaran ofrecerían, al peligroso avance rojo en el mundo, la resignación de pueblos inermes y desarmados.

Coloco también mi exposición bajo el patrocinio espiritual del Dr. Alfredo Palacios, ilustre amigo que fue desde mis días de estudiante, mi maestro en el amor a la libertad, en el culto del Derecho y en el acatamiento a las normas de la caballería que ayer cabalgaba con el Quijote en Rocinante y hoy parece haber rendido sus armas para transitar por los caminos de ambición y de cautela pusilánime en el asno de Sancho Panza.

MI CONDUCTA EN LA ACADEMIA

Antes de entrar al tema de mi conferencia, "La Argentina en el mundo contemporáneo", quiero destacar, aunque resulte redundante, que al incorporarme a esta Academia he dejado en sus puertas mis divisas políticas. Justo es también aclarar que esas divisas, o parcialidades políticas, jamás obnubilaron mi pensamiento ni me hicieron olvidar que los hombres públicos nos debemos, en primera y última instancia, a un sólo partido: el de la Patria y a un supremo deber: la defensa de las instituciones libres consagradas en la Constitución Nacional. He dejado siempre en ese campo de las luchas cívicas, como quería Avellaneda, un espacio abierto y sin fosos para poder avanzar sobre el mismo y tender la mano, cada vez que los intereses del país así lo exijan, a todos los adversarios patriotas y dignos. Seguiré en el seno de esta Academia esa vieja conducta, no sólo porque es la única que permite una convivencia civilizada, sino también porque los años vividos, que ya no son pocos, me han enseñado que los hombres realmente envejecen cuando no cambian los arrestos, los impulsos y las intransigencias de la pasada juventud, por la tolerancia, que aconsejaba Voltaire y la duda filosófica que para toda cabeza bien hecha recomendaba Montaigne. Nada de esto, no obstante, impedirá que sea fiel a mi vieja conducta combativa contra todos los privilegios, las injusticias y las tiranías.

Esta Academia no ha sido nunca y no lo será, Dios mediante y mientras la noche no envuelva nuestros razonamientos, sede versallesca en la que el espíritu duerme siestas tropicales y el pensamiento busca nichos para amortajarse en la indolencia.

En los anales de sus actividades se advertirá que no guardó silencio nunca frente a las desorbitaciones del poder y el avasallamiento de las libertades públicas.

NUESTRA CULTURA OCCIDENTAL

Amor a la libertad, culto a la verdad, vocación por la paz y la justicia, amor al prójimo, respeto a todas las ideas, siempre que sean ideas y no disfraces dialécticos de la ambición, o de la delincuencia subversiva, son algunos de los postulados básicos de las ciencias morales y políticas contemporáneas, que ya sostuvieron muchos siglos antes de la era cristiana, los apóstoles, los profetas, los precursores y fundadores de religiones y credos filosóficos inmortales.

Confucio en la China, Brahma en la India, los profetas de la religión judía, los pensadores latinos —Séneca y Cicerón entre ellos— y cuatro siglos antes de Cristo (que con su prédica luminosa y su sublime martirio, universalizó y renovó esos principios), Platón y Aristóteles en la Hélade, originaron

y encausaron las poderosas vertientes de nuestra cultura occidental. Cultura occidental de la que hoy reniegan los que pretenden encontrar el origen de nuestra cultura en fuentes indígenas, no sé si en las tolderías de los calchaquíes, de los tobas, o de los charrúas y en los ponchos rojos de una gauchofilia de tablado de carnaval. Por haber creído en esa pseudo filosofía de los fogones indígenas y de los ritos folklóricos, que abrió el camino a los malones extranjeros del comunismo y a un nacionalismo de cruz swástica, vastos sectores juveniles cayeron en las redes rojas de las izquierdas apátridas y de las derechas pátridas, pero de patrias que no tienen nada que ver con la nuestra.

Por todas esas desorbitaciones morales y mentales la Argentina sufre la honda crisis moral, institucional, social, económica y cultural que la agobia, la empobrece y la divide. Por todas esas desorbitaciones la Argentina ha perdido la personalidad, la jerarquía y la gravitación que tenía en el panorama internacional.

¿Cuál es el panorama de ese mundo contemporáneo en el que nos toca vivir?, ¿cuáles son sus aspectos más destacados y visibles y cuales las responsabilidades y deberes de nuestra Argentina en ese escenario ecuménico? A esos interrogantes trataré de responder en esta segunda parte de mi exposición.

LOS BARBAROS EN LAS PUERTAS DE LA FORTALEZA

Veamos cuales son los peligros inmediatos que se cierren sobre la paz del mundo y las libertades humanas, para comprender hasta qué punto es necesario que la Argentina, comprometida en ese proceso de un mundo cada día más interdependiente, afirme otra vez su presencia y su gravitación en el panorama internacional, como en las épocas de oro de su pasado, que coincidieron con el gobierno de los presidentes próceres.

Los bárbaros con disfraces de libertadores y con armas atómicas —ya no se trata de las caballerías de Atila o de Genghis Khan— amenazan otra vez el Capitolio del mundo libre. Los graznididos de algunos gansos insomnes no han logrado despertar a los centinelas de la fortaleza. Tampoco han logrado despertarlos los aleteos de algunos cóndores vigilantes e inquietantes. Entre ellos el “alerta al mundo” de Solyenitzin, el autor de ese libro estremecedor “El archipiélago de Gulag”. En esa convocatoria dramática, lanzada desde una tribuna de Estados Unidos, el escritor ruso en el que resplandece la visión profética de Tolstoi, afirmó rotundamente “la situación mundial, no es en realidad peligrosa, ni exactamente amenazadora, es catastrófica”.

Sabemos que los políticos miopes, los gobernantes ciegos y sordos que tienen en sus manos torpes, los destinos de al-

gunos países, los filósofos panglossianos y los intelectuales con anteojeras, ignorantes de la realidad y de la Historia, sonreirán incrédulos ante esa grave admonición. Ya ha ocurrido otras veces en la historia del mundo. Los genios de la poesía, los estadistas, los escritores, los filósofos y los sabios e investigadores han iluminado las penumbras y señalado a la humanidad caminos de salvación. Los peligros y las amenazas que el escritor ruso señaló en la época actual ya habían sido vislumbrados a mediados del siglo pasado, entre otros, por Alexis de Tocqueville en "La democracia en América" y en 1842 por otro espíritu zahorí, el poeta alemán Heinrich Heine. Lin Yutang, el exquisito poeta chino, fallecido hace poco, escribió un libro bajo el título "El nombre secreto", pródigo en enseñanzas; certeros vaticinios sobre las características siniestras del comunismo y sus amenazas para el mundo libre. En el prefacio de ese libro, se transcriben los conceptos del poeta alemán. "Comunismo, dice Heine, es el nombre secreto del temido antagonista que alza el régimen del proletariado contra el presente mundo burgués". Sostiene más adelante el poeta alemán: "Días salvajes, penosos se nos acercan rugiendo y un profeta que quisiera escribir un nuevo Apocalipsis tendría que inventar bestias enteramente nuevas, bestias tan terribles que los viejos símbolos animales del Apocalipsis de San Juan serían en comparación cupidos y dulces palomas. El futuro huele a cuero de Rusia. Sangre, ateísmo y muchos latigazos", profetiza en 1842 el poeta alemán, aunque se quede corto en las crueldades que anticipa. Solamente el nazismo es rival del comunismo en ese mundo dantesco, en esa competencia diabólica de castigos sádicos y de horrores. Es que ambos, en el fondo, son una misma cosa, son las dos caras de una misma moneda. Por eso causaría hilaridad sino fuera trágico que algunos glosadores beocios, aquí y en el exterior, que algunos políticos demagogos y gobernantes populistas sostengan que movimientos totalitarios, como el justicialismo puedan ser fuerzas de contención del comunismo. Ocho de las diez recomendaciones propuestas por Marx y Engels, en el Manifiesto Comunista de 1847, recuerda Von Mises, fueron adoptadas por los nazis. Las otras dos, abolición de la propiedad privada de la tierra y supresión de los derechos hereditarios, no las adoptaron directamente pero las practicaron cuando les convenía a los fines políticos o racistas de los jefes del Tercer Reich.

LA ESCALADA COMUNISTA

"El mundo ante la amenaza del comunismo" era el título de un artículo que hace casi un año y medio, el 10 de abril de 1975, publiqué en el diario "La Prensa" bajo la angustia que sentíamos todos los demócratas ante el avance del comunismo en el escenario mundial y las concesiones y la pasividad de las democracias empeñadas en una política suicida de distensión y apaciguamiento. El error de Yalta se repetía agravado

y aumentado. En ese artículo señalaba las diversas áreas geográficas en las que el comunismo había avanzado con el paso arrollador de los ejércitos del Führer en la Europa confiada y desprevenida de Chamberlain y Deladier. En el Cercano y Mediano Oriente se desplomaban sucesivamente los reductos anticomunistas ante fuerzas internas, reforzadas, armadas y adiestradas por Rusia y China. Así cayeron, casi simultáneamente, Vietnam, Laos y Camboya, mientras Israel defendía con heroísmo homérico la patria milenaria de sus antepasados bíblicos y de sus profetas. ¿Qué causa inmediata había gravitado para que se precipitara ese desastre en el Medio y Cercano Oriente? El comunismo había hecho caer otra vez en su trampa diabólica a las democracias de Occidente, algunas de las cuales a veces parecen candorosas y otras veces cómplices. Por el tratado de París de 1973, garantizado por ocho países, entre ellos Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Francia y China, se estipulaba el cese del fuego y la retirada de Vietnam de las tropas norteamericanas. Ese convenio, que alentó y suscribió Kissinger con una candidez inconcebible, fue traicionado alevosamente por Vietnam del Norte y sus cómplices. No bien se retiraron las fuerzas norteamericanas, el gobierno de Vietnam del Norte, invocando burdos pretextos, reanudó la lucha y en poco tiempo toda Indochina cayó bajo el dominio comunista. Se explicaba así que después de la firma del tratado, el ministro de Relaciones Exteriores de Vietnam del Norte, Le Duc Thoc, hubiera rechazado el apresurado premio Nobel a la Paz que le acordara, conjuntamente con Kissinger, la Academia sueca. Kissinger aceptó el premio. Ojalá no figure mañana, como el paraguas de Chamberlain, o el zapato con el cual Kruschev golpeó un pupitre de la Sociedad de las Naciones en una vitrina histórica de Moscú, o del Berlín Oriental.

OTRA VEZ EN LA TRAMPA

A pesar de ese funesto precedente del tratado de París de 1973, las democracias volvieron a caer en la trampa roja hace un año, el primero de agosto de 1975, en la Conferencia de Seguridad y Cooperación europea celebrada en Helsinki, capital de Finlandia. A cambio de la falsa promesa de que Rusia permitiría el intercambio de personas e ideas entre Oriente y Occidente, los 35 países firmantes del tratado, reconocieron como inmovibles las fronteras de los pueblos que fueron conquistados y avasallados por Rusia después de la segunda guerra mundial. Tremendo error que configura una traición a esos pueblos sojuzgados que todavía sueñan con la redención de las servidumbres y tiranías que soportan. Logrado ese reconocimiento de sus conquistas, Rusia mantiene el muro de Berlín y la prohibición del tránsito de personas e ideas a través de la cortina de hierro. Años antes, Willy Brandt, el estadista alemán líder de la Social Democracia, cometió el grave error, en su política de Ost-politik, de

“apertura hacia el Este”, de reconocer como irreversibles las fronteras entre Alemania Occidental y Oriental.

COMO ENTENDEMOS LA DISTENSION

A esta altura de mi exposición creo necesario aclarar que impugnamos la política de distensión por la forma en que ha sido concebida y realizada por las democracias occidentales pero no como fórmula y método de aplicación para lograr la paz y el desarme internacional. Distensión no es claudicación, ni apaciguamiento estilo Munich. Nadie expresó con más claridad la diferencia entre la distensión tal cual se la practica y la que debió practicarse, que George Meany, el dirigente sindical norteamericano. Los dirigentes obreros de los grandes países democráticos tienen, en casos frecuentes, mentalidad de estadistas. No son, como en los regímenes totalitarios, como el que soportamos hasta el 24 de marzo, burócratas enriquecidos ni delincuentes sindicales al servicio de los déspotas, Meany, hablando ante la Comisión de Política Exterior del Senado de Estados Unidos, el 1º de octubre de 1974, dijo: “Si la finalidad de la distensión desde nuestro punto de vista es un aflojamiento de la tensión internacional, una disminución del conflicto, entonces tenemos el derecho de preguntar: ¿comparten los rusos este punto de vista o están interesados en algo distinto? Con otras palabras, mientras la distensión ha provocado en el Occidente una euforia enfermiza, es considerada en Rusia con un cálculo frío. Mientras la distensión ha hecho pasar de moda el anticomunismo en el Occidente —y Ud. sabe señor Presidente que el anticomunismo está de moda entre la gente snob— distensión significa en el Este una intensificación de la lucha ideológica. Así ve la Unión Soviética la distensión: intensificación de la guerra ideológica; socavamiento de la Otan; supremacía militar sobre Occidente; reconocimiento de la Unión Soviética como propietaria de Europa Oriental; retirada de las tropas norteamericanas de Europa. ¿Y qué significa distensión para nosotros?, continúa Meany. El movimiento obrero ha pensado sobre ésto y nosotros no queremos tener parte en esa distensión. No estamos interesados en ver que productos baratos fabricados por obreros esclavos soviéticos se vuelquen sobre nuestro país.” Critica después el dirigente obrero la decisión del gobierno norteamericano de suministrar ayuda tecnológica, los préstamos generosos del Exim-bank al 6 por ciento anual y el suministro de tecnología, porque eso permite a Rusia desligarse de esas preocupaciones económicas y técnicas y dedicar todas sus energías y sus recursos al fortalecimiento de la máquina militar con la cual avasallará a los países libres. “Pero nada de ésto significa, concluye Meany que estamos en favor de la guerra nuclear, que estamos en contra de negociaciones y de la distensión. Estamos por una distensión en que la Unión Soviética termine con la guerra ideológica contra Occidente, en la que aprobe una verdadera

política de desarme, en la que cese de apoyar a las guerrillas subversivas, en la que permita la libertad de movimientos de personas e ideas en la Europa oriental y en su propio país. "La incapacidad de mirar al mundo como es, afirma el líder obrero, y de comprender claramente la naturaleza de los amigos de la libertad, es hoy, en realidad, la mayor amenaza de la paz. Esta amenaza no se manifiesta en ningún punto más claramente que en la quimera que llamamos distensión".

ANTE LA AMENAZA "CATASTROFICA"

Un ligero análisis de los factores y de las fuerzas que gravitan en el panorama internacional nos llevarán a la conclusión de que las democracias occidentales lideradas por Estados Unidos confrontan una amenaza de perspectivas catastróficas para emplear la expresión de Solzenitzin, si los gobiernos responsables y los hombres libres no se disponen a hacer frente, unidos y resueltos al sacrificio, a ese inminente peligro. Hay que huir del alarmismo, que puede conducir al miedo paralizante, o a las acciones precipitadas, pero hay que liberarse del temor, o de la credulidad, que pueden conducir a la rendición y al suicidio colectivo. El 15 de agosto de 1905, otro estadista auténtico, y que por serlo sabía tomar el toro por las astas, George Clemenceau, artífice del triunfo de los aliados en la primera guerra, como Churchill lo fue en la segunda, escribía en *L'Aurore* de París: "No hay medio mejor que la política de las perpetuas concesiones para decidir al adversario a que exija siempre más. El hombre, o la potencia cuya acción consista sólo en ceder, no puede abocarse sino a su eliminación de la existencia. El que vive resiste. El que no resiste está condenado a ser despedazado poco a poco. "No olvidemos las advertencias, ni las lecciones de los grandes estadistas, sabios y poetas que han enaltecido al género humano o salvado a sus pueblos en épocas cruciales, si no queremos que mañana los biólogos de otros mundos descubran en la tierra arrasada por una guerra atómica, los signos de muerte que hoy advertimos nosotros en los planetas explorados.

TENTACULOS QUE SE EXTIENDEN

¿Qué pasaba hace un año y que pasa hoy en las áreas estratégicas vitales del mundo? El poderío y la expansión del comunismo se han vigorizado y extendido como un tentáculo siniestro que amenaza cerrarse y asfixiar a las democracias si estas no reemplazan la política estática de la distensión por la política dinámica de la cooperación militar y económica con los países que resisten y por la firme exigencia de que cese la expansión, o el avance del imperialismo rojo en las zonas terrestres y marítimas claves para la seguridad del mundo libre. La marina rusa controla hoy las principales rutas marítimas del universo. La flota del Mar Negro, a

través del Canal de Suez, tiene fácil acceso al Océano Indico por donde sale circundando el Cabo de Buena Esperanza, el ochenta por ciento del petróleo que se distribuye en el mundo. También tiene acceso al Océano Indico la flota rusa, que tiene su base en Vladivostok, a través del Golfo de Malaca que une el Mar de la China con el Golfo de Bengala. En el Pacífico Oeste y en el Mar Meridional de la China exhiben sus moles dominantes los barcos de guerra rusos como una amenaza potencial contra la VII Flota de Estados Unidos y los países cuya independencia garantiza.

LA SUPERIORIDAD BELICA RUSA

Hace poco un diario de Tokio, el "Tokio Shimbun", basado en informes navales de ese país, afirmó que la Unión Soviética tenía en esa zona marítima 75 unidades que desplazaban 1.200.000 toneladas, respaldadas por submarinos nucleares. Estados Unidos sólo contaba en la misma área con 60 unidades que desplazaban 740.000 toneladas.

El almirante James Holloway, que comandó la VII Flota, aseguró que su país ha perdido el dominio de las aguas que separan al Japón de Corea y Manchuria. No existe equilibrio militar entre los países comunistas del Pacto de Varsovia y los democráticos de la Nato, o de la Otan, Organización del Atlántico Norte.

Un programa acelerado de construcción de portaaviones y submarinos—135 nucleares contra 105 de Estados Unidos— poderosos y extensos abrigos subterráneos teóricamente invulnerables, para proteger poblaciones civiles, armas nucleares y reservas alimenticias, dispersión del potencial industrial, superioridad en tanques, en efectivos militares en Europa, el misil nuclear de cabezas múltiples de cinco mil kilómetros de alcance, toda esa actual superioridad rusa puede y debe ser contrarrestada en el menor plazo posible por los países de Occidente, si se quiere evitar la tercera guerra mundial. La disuasión sólo puede ser eficaz respecto a Rusia si se la supera en poderío militar, ya que no es posible asegurar la paz, por su conducta renuente, por el desarme y por soluciones de justicia.

EL ANILLO SE CIERRA

Indochina, Thailandia, Indonesia, Formosa, Laos, Camboya, Corea del Sur, Japón, Filipinas, etc., han quedado encerradas en un anillo marítimo que cada día se fortalece y extiende a la vista y paciencia de Occidente y a veces ante la complicidad de algunos países que se han sumado al cortejo del tercer mundo. Las quillas de los mismos barcos, entre ellos el portaaviones Kiev de 40.000 toneladas, de los que Rusia tendrá 6 a corto plazo, surcan desafiantes el Mar del Norte, o el Mediterráneo, el "Mare Nostrum" latino que ahora

puede convertirse en el "Mare Nostrum" de los esclavos descendientes de Iván el Terrible. Esa flota tiene seguras bases en las costas de la Argelia del coronel Boumediene o en la Libia de Mcomar Kadaffy, el Hitler de Africa, que con Idi Amin, el esquizofrénico tirano de Uganda, merecerían un nuevo tribunal de Nuremberg.

En la zona del Cercano Oriente solamente Israel resiste el asedio. Confiemos en que a pesar del acuerdo celebrado el 1º de setiembre de 1975, aconsejado por Kissinger y por el cual Israel cedió gran parte de la península del Sinaí, con los puestos estratégicos de Gidi y Mitla y los pozos petrolíferos de Abis Rodei y Ras Sunda, que satisfacían casi la totalidad de las necesidades israelíes de combustibles, confiemos, repito que ese grande - pequeño país que realizó la proeza de la guerra de seis días y la hazaña militar sin precedentes en la historia de la liberación de los rehenes de Uganda, resista a la coalición de sus enemigos, estimulados y armados por Rusia, hasta que las democracias despierten de sus sueños de cocodrilos al sol.

EL AREA ATLANTICA

¿Y qué ha pasado? mientras tanto, en el transcurso del último año, en la extensa área del Atlántico y en las zonas terrestres que bañan sus aguas?

La dominación de Angola por el comunismo, lograda con la participación de 14.000 mercenarios cubanos y la ayuda técnica de Rusia, que no arriesga un solo soldado pero manda a la muerte a sus cómplices extranjeros, ha colocado el Atlántico Sur bajo dominio soviético.

Las marinas de Africa del Sur, Argentina y Brasil no podrían contrarrestar esa influencia. Buenos Aires queda sólo a 8.500 kilómetros de Luanda, la capital de Angola, Río de Janeiro a 6.500 y Recife, al norte del Brasil, a 5.500. La caída de Angola en manos de Rusia permite a ésta controlar también en el paso entre el Atlántico Norte y el Atlántico Sur a través de una línea que uniera Angola con Cuba y Guinea y dominar el paso de Buena Esperanza, al Sur de Africa, que une al Atlántico con el Indico. El comercio exterior de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y el que Bolivia realiza a través de los puertos francos que le permiten el acceso al Paraná, el Río de la Plata y al Atlántico, quedarían también, en caso de un conflicto, bajo el control soviético. Los países africanos, encerrados en el círculo de hierro del Atlántico y del Indico, se convertirán en cachorros del oso ruso, como Angola y otras republiquetas del continente negro, hoy enrojecido por la divisa moscovita y por la sangre de sus mártires, si Occidente no toma conciencia de ese peligro y se decide a intervenir en defensa de la humanidad amenazada. La lucha dramática y ya desembozada se desarrolla hoy en el dominio

de los mares. Es la primera fase de la estrategia comunista para apoderarse de los destinos del mundo.

EUROPA BAJO LA GARRA

Lo que ocurre en Europa y en Latinoamérica es también conocido y evidente. Lo recordaré a grandes rasgos. Portugal, en una reacción de extraordinario coraje cívico y madurez se ha zafado de las garras comunistas, aunque todavía afronta peligros que confiamos puedan ser conjurados por la unión de sus fuerzas militares y políticas democráticas. España es un dramático campo de lucha entre las derechas cavernícolas del franquismo y las corrientes democráticas, alentadas, en la medida de sus posibilidades, por un joven monarca que ha suscitado las esperanzas del noble pueblo español. Ahí, como en todas partes, el comunismo es el enemigo agazapado empeñado en malograr los planes de paulatina democratización del país. Busca el caos y la anarquía para flotar en el naufragio de los regímenes y de las instituciones civilizadas. Cumple también en España su abominable papel de liberticidio y de traición a la patria.

Italia, que padece el comunismo más numeroso de Europa, desgraciada herencia de los resentimientos y de los odios que le dejó el fascismo, se debate en una aguda crisis política, económica y social. El socialismo de De Martino, como el socialismo francés de Mitterand, son cómplices, respectivamente, del comunismo de Berenguer y del comunismo de Marchais, ambos subordinados a Breznev, a pesar de sus declamaciones de independencia y nacionalismo. Confiemos en que la Francia inmortal de los Derechos del Hombre, que ha sabido salvarse siempre al borde mismo del precipicio y la Italia del Dante, que ha transitado, sin la mano de Virgilio, por otros infiernos, se salven nuevamente del abismo y del infierno del comunismo.

LATINOAMERICA

Transitamos ahora por tierras de Latinoamérica.

En este rápido examen del panorama mundial tenemos que poner de relieve que Latinoamérica se halla bajo la misma amenaza de vasallaje totalitario.

Cuba sigue siendo el puñal comunista clavado en ambos flancos del Continente.

Chile, en un esfuerzo heroico que siempre habrá de agradecer a sus fuerzas armadas, como en nuestro país cualesquiera sean los errores que puedan imputárseles en la acción de gobierno, se libró de las cadenas que casi lo convierten en la Cuba Meridional de América, al mismo tiempo que el Perú se perfilaba como centro, o agencia de gravitación de Fidel Castro y de Tito de Yugoslavia.

Brasil merecería capítulo aparte pero extendería demasiado esta síntesis panorámica. Con una feliz política económica liberal, diseñada por un economista con virtudes de estadista como Roberto Campos, Brasil ha logrado sortear victoriosamente hasta ahora y a pesar de algunos aspectos negativos, que provienen de problemas sociales y políticos, la crisis a la que lo precipitaron los gobiernos de Janio Quadros y Goulart, seguidores de las doctrinas comunistas. Brasil parece haber sofocado la subversión extremista, pero en su dilatado territorio subsisten focos que bajo el soplo de problemas sociales y políticos no resueltos pueden convertirse en hogueras.

Uruguay ha logrado curarse de las heridas que le causó el terrorismo comunista de los tupamaros, pero marcha con los vendajes y las muletas de un régimen militar que debe acreditar cuanto antes mayor vocación civilista y democrática para que Montevideo vuelva a ser la atenas del Plata y el Uruguay la Suiza de América como en los días gloriosos del pasado. Y ahora México. Viva contrariedad nos produce señalar la actual posición de México en el escenario latinoamericano. Aclaremos ante todo que nada tiene que ver el México legendario e histórico de las viejas culturas pre-colombinas, de las epopeyas de la independencia, contra la España borbónica y la Francia de Napoleón III, el México de las luchas denodadas contra la infiltración de un capitalismo de conquista, el México de Hidalgo, de Morelos, de Benito Juárez, de Vasconcelos, de Alfonso Reyes, para no citar sino a algunos de sus figuras representativas, nada tiene que ver ese glorioso México con el régimen que actualmente deforma su personalidad y su historia. El gobierno de Cuba se sacó la careta. Es comunista convicto y confeso. El gobierno de México es comunista con careta. En ese plano todo es parodia y demagogia, desde su pretendido régimen republicano y democrático en el que existe un sólo partido —el del gobierno— y en el que los gobernantes se eligen como los papas y los reyes entre los candidatos de un círculo áulico o de una dinastía, de políticos que se heredan unos a otros, hasta la duplicidad que significa abrir las puertas, como Cuba, como Argelia, como Libia y Uganda, a todos los terroristas y delinquentes políticos y gremiales de América y del mundo entre ellos los prófugos de la Argentina, mientras pontifica y declama en los estrados internacionales culto a la libertad y a la fraternidad universal. Setenta y seis congresistas norteamericanos en carta abierta reciente al presidente Ford, denunciaron las siguientes desorbitaciones del gobierno de México: La amnistía de centenares de agentes soviéticos, culpables de las matanzas estudiantiles de 1968; la designación de comunistas declarados en puestos claves del gobierno, o en funciones periodísticas; la adhesión al tercer mundo liderados por Yugoslavia, Rusia y China; la impunidad de que gozan

los terroristas comunistas mexicanos, que en retribución atentaron contra la hermana del presidente electo; el uso obligatorio de textos castristas en las escuelas; la eliminación de la base legal de la propiedad privada en la Constitución; la ocupación de tierras por bandas comunistas; el odio fomentado a Estados Unidos, que dos veces salvó a la humanidad de la servidumbre y la barbarie y la salvará una tercera. Todo ese dramático panorama demuestra que hoy existen regímenes que hay que extirpar como úlceras malignas sino queremos que hagan metástasis y se propaguen en todo el cuerpo de Latinoamérica.

LA ARGENTINA

Ocupémonos ahora de la posición y perspectivas de la Argentina en ese panorama mundial contemporáneo. Es evidente que en ese ámbito hemos perdido la personalidad y la jerarquía que nos dieron gravitación y relieve en épocas inolvidables del pasado y del presente siglo. Bastaría recordar para demostrarlo a algunos de los próceres que en ese plano internacional cimentaron nuestro prestigio. A Juan Bautista Alberdi, en primer término, ese genial visionario que casi un siglo antes de que las ideas se concretaran propició la creación de organismos análogos a la Sociedad de las Naciones y al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya; que fulminó la guerra como un crimen en un libro que llevaba ese título, "El crimen de la Guerra" y que fue comentado lúcidamente por el académico Dr. Raúl Migone en un artículo publicado en la revista, o boletín del Museo Social Argentino. Bastaría recordar para demostrarlo al mismo Alberdi que definió, ya antes de mediados del siglo pasado, durante la tiranía rosista, el derecho de no intervención sosteniendo que no debía regir frente a gobiernos despóticos que amenazaban la paz y la libertad de los pueblos. Bastaría recordar a Sarmiento que en el Congreso Panamericano de Lima, del año 1864, adhirió fervorosamente al proyecto de alianza continental contra las agresiones extracontinentales, principio jurídico que casi un siglo más tarde se incorporaría al Trabajo interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; al mismo Sarmiento que por conducta de su Ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Varela, sostuvo, después de la guerra del Paraguay, ante el propósito de anexiones territoriales de algún aliado, "que la victoria no daba derechos". Bastaría también recordar a Mitre, para evocar nuestra perdida grandeza que en esa misma guerra del Paraguay consagró el principio de la unión defensiva de los pueblos libres frente a tiranías como la de Solano López cuyo nombre luce, o mejor desluzce, una calle de Buenos Aires como una afrenta a los héroes y mártires de esa lucha fratricida. Es de justicia también recordar en esa constelación de insignes internacionalistas a Roque Saenz Peña, a Quintana, a Quirno Costa, a Montes de Oca, a Drago, a Calvo, a Estanislao Zeballos, a Saavedra Lamas,

a Angel Gallardo, gran canciller de Alvear y a Honorio Pueyrredón que sostuvo en Ginebra la igualdad jurídica de las naciones.

¿Qué se ha hecho de ese pasado de triunfos y consagraciones en las asambleas internacionales y de esa pléyade de varones dignos de figurar en las páginas de Plutarco? Han sido reemplazados en algunos casos —porque hubo honrosas excepciones— por cancilleres obtusos y verticales de los dictadores, o por embajadores mediocres y burocráticos que asisten complacientes a las asambleas de los países subdesarrollados a escuchar silenciosos las bravuconadas de Fidel Castro, o de Khadaffy, el führer africano, o de algún otro estadista de ese Continente, de la talla física gigantesca y de la mentalidad microscópica de Idi Amin. A uno de esos congresos de los países no alineados o tercermundistas, que acaba de realizarse en Colombo, capital de la antigua Ceylán, asistieron representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores que escucharon silenciosos el elogio al terrorismo internacional que en nuestro país cobra todos los días víctimas y mártires militares, policiales y civiles.

CAUSAS DEL DESCENSO

¿Por qué hemos retrocedido hasta un nivel parecido al de algunos países que recién emergen a la vida independiente? La respuesta no es difícil. Porque a través de los regímenes totalitarios y demagógicos que padecemos, dimos la espalda a la historia de los próceres y resucitamos la anti-historia del caudillismo y de las montoneras. Porque renegamos de las virtudes éticas, de los bienes morales y de las libertades que nuestros antepasados nos dieron en custodia y adoptamos las ideas esclavistas y los sistemas inmorales de países y regímenes que eran la antítesis de nuestra cultura, de nuestras tradiciones y de los sabios principios de nuestra Constitución. Estamos en la retaguardia de América después de haberla liderado, porque injertamos en el tronco robusto de nuestras instituciones un orden social populista, porque prostituimos con vicios demagógicos nuestra vida política, porque implantamos en el régimen económico, a la sombra de la omnipotencia estatal, una política dirigista, desarrollista y keynesiana, en su peor acepción, que nos ha precipitado en la inflación, en la pobreza, en los déficits astronómicos, en el caos social, en los negociados y en la bancarrota moral y material. Hemos navegado hasta el 24 de marzo —Dios quiera que aprendamos la lección— en un barco sin timón, en un piélago sin crillas. Había que ponerle al país sin tardanza timón y brújula y pilotos diestros en el puente de mando. Reconocemos el patriotismo y el acierto de diversas medidas del gobierno militar, pero eso no basta. La Argentina tiene valiosas reservas ciudadanas que deben ser convocadas y puestas en acción de inmediato si no queremos que resuciten

las nefastas fuerzas políticas y sindicales y los protagonistas culpables de un ominoso pasado.

RETORNO A LA COLONIA

En el orden de los hechos que deben ser rectificadas y que se suman a nuestras preocupaciones voy a citar uno que interesa a la esencia y a los fines culturales y científicos de esta Academia. Me refiero a un informe que acaba de hacerse público, del Ministerio de Educación, en el cual se aconseja la supresión de las carreras de Psicología, Antropología y Sociología porque serían vehículos de infiltración de ideas marxistas que conspiran contra el orden social y los sentimientos religiosos de la población. En tiempos de la colonia nuestros antepasados se hubieran alarmado ante el proyecto, en el supuesto de que esas carreras hubieran existido en aquellos remotos días. Ya en el terreno de la realidad se nos ocurre preguntar por qué el Ministro de Educación no propone también la supresión de la cátedra de Microbiología, ya que un accidente en un laboratorio podría liberar a microbios en estudio y causar en el país una peste mortífera; o por qué no propone la supresión de la cátedra de Derecho Penal atendiendo al riesgo de que el estudio del delito de defraudación, multiplique el número de estafadores y delincuentes comunes y públicos que tanto abundaron en el régimen anterior; o por qué no propone la supresión de la cátedra de Psiquiatría porque el estudio de las imbecilidades humanas puede aumentar el número de incapaces y paranoicos en la sociedad y en las funciones públicas?

¿De qué cumbre hemos descendido, nos preguntamos ahora, al abismo en que nos sorprendió el 24 de marzo?

Teníamos el menor índice de analfabetismo entre los países más adelantados del mundo. Teníamos las instituciones sociales y las leyes de previsión más adelantadas de América antes que la demagogia política y sindical las desnaturalizara.

Teníamos presidentes que predicaban con el ejemplo de una conducta austera y con la docencia de una prosa diáfana.

Teníamos un poder judicial con jueces dignos en todos los estrados y con una Suprema Corte integrada por ministros como Bermejo, Figueroa Alcorta, Sagarna, Repetto y otros, que hubieran podido competir en sabiduría jurídica y espíritu de justicia con los más preclaros jueces de la Corte de Estados Unidos.

Teníamos parlamentos que prolongaban el patriotismo y los méritos sobresalientes de las grandes asambleas de nuestro pasado, el Cabildo Abierto de 1810, la Asamblea del año XIII, el Congreso Constituyente de 1853, los Parlamentos de la Reorganización Nacional y algunos de este siglo donde

alzaban la voz tribunos que hubieran enaltecido a cualquier gran parlamento del mundo.

En materia de economía y finanzas, gozábamos del más amplio crédito exterior. Los presupuestos se cerraban sin déficits; el emisionismo era considerado una defraudación pública; nuestra moneda convertible en oro era aceptada en todos los mercados del mundo y llegó a cotizarse, en el gobierno de Alvear, casi a la par de la libra esterlina; ocupábamos el quinto lugar entre los países con mayor tenencia de oro y estábamos entre los primeros, o en el primer plano en la producción y exportación de maíz, trigo, lino y carnes. Y coronando ese imponente edificio de nuestra potencialidad material, ofrecíamos al mundo, como torre y bandera de esa arquitectura, el ejemplo de una cultura de alto nivel y el espectáculo de gobiernos que convertían en liturgia el respeto a la Constitución y a la ley. Claro que hubo en el pasado como en el presente siglo, excepciones a esa regla de oro de nuestra historia política, pero jamás la desorbitación, la inmoralidad, la corrupción, la ineptitud y el caos, asumieron los contornos y la gravedad que acusaron los gobiernos de la segunda tiranía.

SALIR DEL ABISMO

De ese abismo tenemos que salir ahora. El mundo no nos espera. Cualquier acontecimiento, tiene repercusión en nosotros, porque el mundo es cada día más interdependiente. No sabemos todavía —las experiencias de los laboratorios espaciales en Marte deben alertarnos— si en lejanas galaxias existen seres civilizados que en algún día del infinito espacio y del infinito tiempo se pondrán en comunicación con nosotros. Tenemos que preparar a las generaciones humanas para entender al lenguaje de las civilizaciones desconocidas y los misterios de sus dioses tutelares. No lo entenderán los pueblos que no se hayan redimido en la fraternidad y en la paz, ni enaltecido en el respeto y la práctica de las instituciones de la democracia. La Argentina debe romper las cadenas de su estancamiento, debe liberarse de la parálisis que la agobia y proyectarse hacia el mundo libre, que hoy nos contempla entristecido y azorado. ¿Cómo? Con el esfuerzo y el sacrificio de todas las fuerzas incontaminadas y libres, con gobiernos integrados por estadistas que cumplan, un programa madurado en la experiencia y el estudio y con un pueblo sin idolatrías tribales, ni líderes declamadores y carismáticos. Tenemos que reiniciar la historia patria y cerrar para siempre el capítulo de la antihistoria. La historia no es la preferente evocación, ni la apología morbosa de las tiranías y de los crímenes contra la humanidad. Esa es crónica policial que el antiliberalismo, que el revisionismo nazi comunista de la historia quieren convertir en historia para destruir el espíritu de la nacionalidad y el amor a la libertad. La teoría de la cau-

salidad en la historia es una teoría falsa, como sostiene Benedetto Croce, porque conduce al hombre al pesimismo y a la negación de la libertad y en vez de hacerle concebir la historia como hecha por él mismo —la historia no es lo que ha pasado sino lo que *nos* ha pasado decía anoche el filósofo García Venturini en un reportaje televisado— y en vez de hacerle concebir la historia como gestada por él mismo para proseguirla y renovarla, la convierte, sostiene Croce, en un alud de pedruzcos que baja rodando desde una alta montaña y aplasta a los hombres en el fondo de los abismos. Defendámos la historia de Mayo, que se prolonga en los tiempos gloriosos de la Nación si no queremos que la antihistoria de las montoneras bárbaras, de los caudillos sanguinarios y de los líderes populistas nos aplaste como un alud de pedruzcos y borren la imagen de la Argentina del panorama de los países libres.

SINTESIS FINAL

No deseo, ya al finalizar mi exposición, que las amargas reflexiones y la exposición objetiva pero dolorosa y descarnada de la realidad del mundo y de la situación de nuestro país pueda infundir pesimismo o descreimiento en algunos espíritus. El mundo y nuestro país se salvarán del apocalipsis y de la decadencia mortal porque la historia triunfará de la antihistoria, porque el espíritu vencerá siempre a la materia en esa lucha titánica entre Prometeo y el cuervo que le devora las entrañas. El mundo libre saldrá victorioso de la tremenda amenaza del mundo esclavo. La Argentina saldrá victoriosa en esta guerra fría contra la demagogia y en esta guerra caliente contra el terrorismo. La técnica, la ciencia, el arsenal militar y sobre todo las fuerzas morales de las democracias, son invencibles e incontrastables. Las reservas espirituales, la potencialidad material y las fuerzas de la historia, que avanzan como el bosque de laureles contra Macbeth en el drama de Shakespeare y que Simón Bolívar veía también avanzar en sus sueños febriles, todas esas fuerzas y poderes de la Argentina legendaria, real y eterna, triunfarán de los cuervos de adentro que nos roen las entrañas y de los enemigos de afuera que quieren atarnos a la cuadriga de los césares rojos. No lo conseguirán ni unos, ni otros, ni los enemigos de afuera, ni los enemigos de adentro mientras los argentinos libres —escuchadme bien— mientras los argentinos libres, civiles y militares, nos mantengamos unidos y mientras la bandera de Belgrano se siga reflejando en el cielo de la República.